

LA PROTESTA

PRECIO: 10 cts.

SUPLEMENTO SEMANAL

PORTE PAGO

U. Telefónica 0 478 — B. Orden

Redacción y Administ. : PERU 1537

Valores y giro a A. Barrera

POSIBILISMO ANARQUISTA

Difícilmente el hombre se substraiga a la influencia del medio ambiente y rompe con la tradición y la rutina. Pesa sobre la humanidad una mole enorme de prejuicios y el yugo económico paraliza muchas veces la acción de los que, colocados de frente a la vida, se disponen a luchar contra las adversidades que encuentran en su camino y contra los obstáculos que les impiden seguir adelante.

No podemos los anarquistas desconocer la influencia corruptora del medio ambiente. Vivimos en una sociedad basada en el egoísmo — en lo mío y lo tuyo — que adquiere caracteres de inaudita ferocidad cada vez que entran en juego los intereses que dividen a los hombres en clases y castas antagónicas. La lucha social es una lucha por el pan, por la supervivencia, por la conservación de la especie, y sólo adquiere un carácter finalista, se humaniza y sublimiza cuando las ideas dominan al instinto y la conciencia se superpone a las más perentorias necesidades materiales.

He ahí por qué el movimiento obrero, cuando pierde la brújula del ideal y extravía el rumbo quedando a merced de los acontecimientos, sólo nos ofrece el precario exponente de la lucha de los trabajadores, sus gestos de desesperación, su rugir de hambrientos. Y ese insurgir determinado por necesidades económicas, si puede gestar una revolución y destruir todo un sistema social, no logra adelantar una posibilidad emancipadora a quienes alimentan la esperanza de librar al mundo del pesado yugo capitalista.

Si los anarquistas olvidamos que no toda la acción subversiva de los trabajadores interpreta una aspiración superior y persigue un móvil altruista y justiciero, sufriremos frecuentes decepciones y estaremos expuestos a toda suerte de contrariedades. La revolución no tiene su sentido histórico en la fuerza, aún cuando sea ésta su más visible exponente. Triunfa mediante la explosión del descontento popular, gracias a la acumulación de energías que logran quebrar la resistencia de las fuerzas de conservación que apuntalan al Estado, pero su eficacia depende del grado de cultura y de la capacidad creadora del pueblo que la realiza.

Físicamente, por lo que representa como clase más numerosa y más apta para los esfuerzos musculares y para el desgaste de energías, el proletariado es el más fuerte. Las castas gobernantes y privilegiadas son una minoría, un grupo insignificante, que sin embargo posee de su parte la fuerza e impone su capricho a todo el pueblo. Si en sí misma no encuentra la energía suficiente para poner en movimiento su enorme máquina

económica y hacer funcionar los múltiples engranajes de la administración de su monstruoso Estado, ¿de dónde saca la burguesía esa fuerza que crea y destruye movida por ocultos resortes? Del pueblo.

Si bien es cierto que el proletariado está económicamente bien definido como clase inferior, ya que soporta todo el peso del régimen social y sobre su cabeza caen todas las plagas que fomenta el capitalismo con su feroz sistema del salario, no es menos cierto que moral, psicología y cul-

ta la existencia de los gobiernos y de las jerarquías sociales. La política es el sacerdocio de la legalidad: la religión moderna cuyo culto impone al pueblo su voluntaria esclavitud. ¿Sería posible mantener en pie esta monstruosa organización social mediante el solo concurso de la fuerza bruta? No, porque la fuerza no está en las castas privilegiadas, sino que éstas la extraen de los músculos de los mismos sometidos.

El proletariado no puede reconciliar su servidumbre moral — su ru-

arreglarían para dar el salto de la burguesía al comunismo, aún después de una revolución triunfante, con el pobre material constructivo que pueden extraer del proletariado? ¿Imponiendo dictatorialmente la libertad a los esclavos? ¿Organizando al proletariado activo de manera que obligue a los elementos hostiles o pasivos a aceptar la nueva situación y renunciar a sus voluntarias cadenas? El problema es arduo y difícil la solución, aún en teoría.

Pero para el anarquismo, no puede existir, como problema perentorio, esa preocupación posibilista. ¿Debemos dedicarnos a profetizar sobre el "mañana", cuando lo que urge es resolver las cuestiones de hoy? Nosotros trabajamos la revolución sobre la mentalidad y la conciencia de los hombres. Y esa propaganda no es de hoy ni de mañana, no puede tener un punto de partida, con una trayectoria fija para arribar a un punto prefijado desde ya.

La preocupación del "mañana" conduce forzosamente a especulaciones políticas y económicas que niegan al anarquismo como ideal de libertad. Si hay compañeros que creen que la revolución social puede estar contenida en un acto de fuerza — en la desesperación de un pueblo o en un golpe de mano preparado por un grupo de conspiradores —, de hecho se colocan en el terreno de las posibilidades inmediatas y transigen con el fatalismo marxista y con la concepción dictatorial del bolcheviquismo. Porque una revolución así o surge por arte de magia y realiza su trayectoria como movida por ocultos resortes, o es el resultado de un golpe de audacia y deberá por lo mismo llevar a cabo su programa mediante el empleo de la dictadura.

En su excesiva preocupación por el "mañana", hay anarquistas que formulan una especie de programa mínimo, con dictadura transitoria y Estado-puente, llegando a sostener que la revolución social puede ser iniciada hoy mismo mediante el concurso y el apoyo de los partidos políticos avanzados y de cierta parte de la población afecta a cualquier cambio. Pero, aún suponiendo que la influencia anarquista fuera preponderante en esa amalgama de grupos y de tendencias, ¿qué conclusiones revolucionarias se podrían extraer de semejante mezcla? Sería una horrible ensalada rusa, cien veces peor que el bolcheviquismo.

El apuro por hacer la revolución, a cualquier precio y con cualquier clase de elementos, llevó a Malatesta a aquella campaña en favor del frente único con los socialistas, tan vergonzosamente epilogada con el fracaso de la toma de las fábricas y de los establecimientos industriales en las más importantes ciudades de Italia. Y el fascismo, como una consecuencia de aquel error táctico, fué el resultado de la precipitación subversiva de

Los verdugos



—Con estos dos aliados, que tapan la luz y cárceles como la de Ushuaia, puedo dormir sin que me molesten.

turalmente desaparece esa división clasista para ofrecernos un montón informe de vidas en las que solo se perciben algunos destellos de luz... Y de ese montón, identificado en el dolor y la miseria, hijo del mismo vientre trágico, salen los rebeldes y los sumisos, los genios y los idiotas, toda esa variedad de individuos mecanizados por una educación esclavista y gregaria.

La fuerza del Estado no es puramente material. Sin el dogma de obediencia, sin la fé en las leyes y el respeto a la tradición, no sería posi-

blinarismo, su fé en la ley y su culto a la democracia — con esa condición clasista que el marxismo señala como factor elemental de su conciencia. Es económicamente un enemigo de la burguesía y se organiza para defender contra el patrono sus derechos de explotado. Pero políticamente acepta su subordinación al gobierno y hasta elige voluntariamente a los que, a su nombre, perpetúan su situación miserable de paria.

Frente a esa dolorosa realidad no cabe mantener la ilusión revolucionaria de los posibilistas. ¿Cómo se las

quienes ya se creían lo suficiente fuertes para dar por tierra con el capitalismo.

¿Dónde estaba la conciencia de clase del proletariado? Los descontentos, decepcionados con el fracaso de la táctica revolucionaria pregonada por los posibilistas (del anarquismo, del comunismo y del socialismo) cambiaron de posición, desertando la mayoría de las filas avanzadas de la revolución y plégameos muchos de ellos al fascismo. Y Mussolini fué el único político que supo ofrecer a los hambrientos la posibilidad de comer... sobre la marcha de la contrarrevolución, aún cuando fuera a costa de sus propios hermanos de clase.

En un artículo publicado en este SUPLEMENTO, el compañero Volin se ocupa del posibilismo anarquista: de la preocupación que tienen algunos militantes por el supuesto fracaso del anarquismo, en lo que a la revolución rusa se refiere. Y Volin sostiene, y nosotros participamos en todo de ese criterio, que no hubo tal fracaso, que no fueron los anarquistas los que perdieron la partida, sino los bolcheviquis los que extraviaron el camino de la revolución. ¿Qué importa que hayan impuesto su dictadura al pueblo ruso? En iguales o parecidas circunstancias y recurriendo a los mismos métodos, los anarquistas pueden también establecer un gobierno, crear un ejército e instaurar el terrorismo para la conservación de su dictadura. Pero con ello no harán otra cosa que negarse como anarquistas y renunciar de hecho a la realización de la anarquía.

Si estudimos el camino recto, creyéndolo más largo y escabroso, no hacemos otra cosa que extraviarnos en sinuosos callejones, en las breñas de la política, para al final renunciar al propósito de seguir la marcha hasta el fin. No pueden aceptarse, como otras tantas etapas, las teorías intermedias: la dictadura bolcheviqui o el despotismo democrático, que son la consagración del Estado y los exponentes de la autoridad, de la ley, de la explotación.

El anarquismo es una teoría revolucionaria, no porque confie a la fuerza la misión de transformar al mundo, sino principalmente porque basa en el hombre toda posibilidad de mejoramiento social. De ahí que rechazamos todo programa que tienda a prever los problemas del "mañana" y combatamos esa tendencia que se insinúa en nuestras filas con la pretensión de dotar a nuestro movimiento de la muleta que sirve de punto de apoyo a los derrengados partidos marxistas.

Caso político

¿Quién es éste, dínos, que pica más en falso? No habéis oído nunca nombrar el famoso Caso? Pues éste lo es de la política, digo, un caso de la razón de Estado. De este modo corren hoy los estadistas, al revés de los demás. Así proceden las cosas. Para desmentir toda atención ajena, para declamar discursos, no quieren que por las huellas les rastreen. Sus fines señalan a una parte y dan en otra. Publican uno y ejecutan otro. Para decir no dicen sí. Siempre al contrario, se esfuerzan en las encontradas señales su encaminamiento. Para éstos es menester un otro Hércules, que con la fuerza y la fuerza averigüe sus pisadas y castigue sus enredos.

GRACIAN

Socialismo, Liberismo, Anarquismo

Tiempo atrás un óptimo amigo mío y hermano de ideas publicaba algunas observaciones suyas sobre el origen del anarquismo y sobre sus relaciones con el socialismo, el liberismo y el liberalismo.

Pues que en cierto punto citaba una opinión mía, que le parecía errada, de ello tomé argumento para responderle. Mi respuesta no fué publicada; pero me dió ocasión de discutir y explicarme por carta con el amigo y de convenir, al final, de que en substancia estábamos de acuerdo. Y entonces pensé que ya no era necesario hacer polémica.

Hoy, relejendo aquel escrito mío ya viejo de casi un año, me encuentro que si se ha vuelto inútil en lo que se refiere o se refería a mi contradiuctor, puede siempre ayudar a la clarificación de las ideas anarquistas, en torno a las cuales hay en nuestro campo tanto fervor de discusión más o menos revisionista.

Fervor que de ningún modo reputo inútil; es beneficioso más bien en cuanto la idea anarquista no tiene nada que temer de cualquier revisión, ya que cuanto más se la revisa y estudia desde todos los diversos puntos de vista, más sus verdades nos aparecen de solidez granítica y resistente a todas las críticas. A este trabajo de revisión — yo diría de reafirmación — pueden modestamente contribuir las observaciones y contra-observaciones que siguen.

A las cuales me he limitado a añadir el carácter polémico *ad personam* que tenían en su origen, dejándolas en lo demás tal cual eran.

En una colección de mis cartas sobre las relaciones entre el anarquismo y el socialismo había repetido, hace ahora más de diez años, mi vieja persuasión de que el anarquismo es tradicionalmente, históricamente o históricamente socialista, en cuanto su programa preconiza, en el terreno económico, "la substitución de la propiedad socializada a la propiedad individual".

Muchas veces, sea por parte de socialistas autoritarios, sea por parte de los individualistas anarquistas, esto se intentó negarlo. Pero quien niega una verdad histórica tan irrefragable lo hace porque ni tiene noción de lo que realmente es desde su origen el anarquismo, — no el anarquismo como anticipación metafísica y utopista de algún soñador solitario (en cuyo caso podríamos remontarnos, inútilmente hasta algún filósofo de la antigua Grecia o de la antiquísima China), sino del anarquismo como doctrina orgánica y definida, cual se presenta hoy día: es decir, como preciso programa de partido y como movimiento político social de carácter colectivo.

Se objeta, entre otras cosas, que tampoco la 1ª Internacional fué socialista, y eso, al menos para los primeros años, es cierto. Pero la Internacional es otra cosa. Ella fué ciertamente el crisol en que el anarquismo se desarrolló, pero ella misma no fué anarquista; antes bien, hasta 1870 los anarquistas estaban en minoría y todavía no habían precisado su programa. La corriente anarquista prevaleció después, con el apartamiento de los marxistas por la influencia de Bakunin y de sus amigos, en particular en los países eslavos y latinos; pero fué precisamente desde ese momento que la Internacional tuvo o acentuó su carácter socialista (en el sentido de socialización de los medios de producción).

De todos modos el anarquismo se desarrolló en el seno de la 1ª Internacional, en la teoría y en el movimiento, como una corriente del socialismo, como un socialismo anti-autoritario o, como se dice ahora, libertario, antiestatal. Tan cierto es esto que todos los anarquistas, comprendidos Bakunin, Malatesta, Kropotkin, etc., hasta después de 1882 no usaban el adjetivo de "anarquistas" al calificarse, o de colectivistas o comunistas, más que cuando querían precisar, en las polémicas, su carácter especial. En el

lenguaje usual, en la propaganda, preferían llamarse simplemente socialistas. Todos los periódicos publicados en Europa hasta 1882, y en Italia también más tarde, salvo alguna excepción que a mí puede haberse escapado, se titulaban "órgano socialista".

Miguel Bakunin, muerto en 1876, sólo en los últimos años usaba a menudo la palabra "anarquía" en su sentido político-social que tiene hoy; mientras que en los escritos anteriores le ha acontecido el emplearla a veces en el sentido de "confusión" que le daban los viejos diccionarios. En los congresos, en las conferencias, en los escritos díjose siempre "socialista" y hasta cuando quería diferenciarse de los que llamaba "socialistas burgueses" (los actuales reformistas) no siempre empleaba el término "anarquista", sino más frecuentemente el de "socialista revolucionario", o "socialista federalista", o "socialista anti-autoritario".

Entonces, cuando yo decía que el anarquismo históricamente, tradicionalmente e históricamente es socialista, no expresaba una opinión personal mía, siempre discutible, sino simplemente un dato de hecho indiscutible, porque corresponde a la más objetiva verdad histórica. El escritor francés A. Hamon en dos o tres libros (1) ha tratado este asunto de modo especial y con una documentación bastante concluyente; y podría consultarlo útilmente si aún no estuviese persuadido de estas modestas observaciones mías.

II

Algunos han querido ver una prueba del origen antisocialista del anarquismo, remontando a Proudhon y a las influencias proudhonianas en la Primera Internacional.

Esto es el fruto de un equívoco. G. P. Proudhon pertenece a la historia del socialismo tanto como Marx y Bakunin; pues lo que se quiere hacer pasar por "antisocialismo" de Proudhon, (se podría decir mejor anticomunismo) no era más que aversión a las escuelas autoritarias, estatales y dictatoriales del comunismo de su tiempo. Pero no por eso deja de ser un precursor socialista en la mejor expresión de la palabra (2).

Mas un grave error, en el que caía también un escritor individualista (que hoy ha ido a dar muy lejos de la anarquía) es el de sostener, entre lo demás, que para Bakunin el colectivismo (o el socialismo, o el anarquismo) era una simple negación de la propiedad capitalista, y no un ideal de reconstrucción económica. Peor aún sería, si se diese al socialismo o al colectivismo de Bakunin y de la Primera Internacional, un valor exclusivamente crítico, usando precisamente esa fraseología doctrinaria marxista que tanto molestaba a Bakunin. Según Bakunin, el "comunismo crítico" no era más que un sofisma de los socialistas doctrinarios alemanes conculcante a la negación del verdadero socialismo. Figurarse si podía caer en el sofisma idéntico del "colectivismo crítico".

Al contrario, para Bakunin y para sus partidarios en la Internacional (que no deben ser confundidos con los colectivistas no anarquistas) el colectivismo tenía un valor esencialmente práctico, que coronaba la crítica socialista y anárquica a la sociedad capitalista con la indicación — naturalmente muy genérica y más que todo tendencial pero siempre bastante precisa — al modo de reorganización de la propiedad quitada a los capitalistas. Este modo estaba sintetizado en la fórmula colectivista, según la cual la tierra, las fábricas y todos los medios de producción debían ser socializados, y los productos repartidos según el trabajo hecho por cada uno ("A cada uno según su trabajo" o, como otros preferían, "a cada uno el fruto de su trabajo").

El anarquismo comunista actual que comenzó a delinearse hacia 1877 en la Federación Italiana de la Internacional (3), no se distinguía del colectivista de antes de 1880 más que por el modo diverso de la repartición de los frutos de la propiedad socializada. Los comunistas anarquistas dicen "a cada uno según sus

necesidades"; pero comunistas y colectivistas del anarquismo estuvieron siempre concordes en el concepto de la socialización de la tierra, de las fábricas y de todos los medios de producción.

Por lo demás los autores y propagandistas de una y otra escuela no dieron nunca mucha importancia a esta distinción. James Guillaume ha tenido muchas veces ocasión de decir que el colectivismo de Bakunin y de los anarquistas de la Primera Internacional no era más que el comunismo anti-autoritario.

En realidad, el anticomunismo de Bakunin, que hace tanta impresión a los superficiales (como también el de Proudhon, según el parecer de Guillaume), no refleja el lado económico de la reorganización social, sino el político. Pues que comunistas, antes de 1870, se decían solo los socialistas autoritarios (partidarios del Estado o gobierno socialista, más o menos dictatoriales), Bakunin, que estaba por el socialismo libre, sin gobierno, antiestatal, por aversión al comunismo de Estado se decía anti-comunista. Pero no era por eso menos socialista, menos partidario de la propiedad, que los anarquistas actuales.

"No soy comunista — decía — porque el comunismo concentra y hace absorber todas las fuerzas de la sociedad en el Estado, porque conduce a la centralización de la producción en las manos del Estado, mientras que yo quiero la abolición del Estado... Yo quiero la organización de la sociedad y de la propiedad colectiva y social, de abajo arriba, por medio de la libre asociación... He aquí en qué sentido soy colectivista y no comunista" (4). Esto es, él era socialista en el sentido más... socializador de la palabra!

Otras infinitas afirmaciones podría espiar en las obras de Bakunin, para demostrar que sus ideas eran mucho menos indeterminadas, mucho más positivamente socialistas de cuanto se creyesen por los menos informados.

El célebre revolucionario ruso quería la igualdad económica y social, la abolición de la propiedad individualmente hereditaria, la abolición de las clases en las relaciones económico-sociales y políticas, la propiedad colectiva (5). Sosteniendo que la igualdad es una condición absolutamente necesaria de la libertad, decía que esta igualdad debe establecerse en el mundo por medio de la organización espontánea del trabajo y de la propiedad colectiva por parte de las asociaciones productoras libremente federadas en la comunidad (6). Magnífica el gran principio de la propiedad colectiva (7) adoptado por el Congreso de la Internacional en Bruselas: no solamente de la propiedad de la tierra, sino de todos los medios de producción; porque cuando la explotación cesar, en la industria no habrá más que el trabajo colectivo y por consecuencia solamente la propiedad colectiva (8).

El Art. 2 del "Programa de la Alianza" redactado por Bakunin en 1868 decía textualmente así:

La Alianza quiere ante todo la abolición definitiva, completa de las clases y el igualamiento político, económico y social de los individuos de los dos sexos; y para llegar a este fin reclama ante todo la abolición del derecho de herencia, para que en el porvenir el consumo corresponda a la producción de cada uno, y que, conforme a la decisión del Congreso obrero de Bruselas, la tierra, los instrumentos de trabajo, como todo otro capital, devengan propiedad colectiva de la sociedad entera, y no puedan ser utilizados más que por los trabajadores, es decir, por sus asociaciones agrícolas e industriales.

Bakunin estaba, pues, por la socialización de la propiedad. Y también en lo que respecta a la repartición de los frutos del trabajo, en lo cual disienta de la fórmula comunista, Bakunin no estaba tampoco tan lejano de ésta si en 1871 se planteaba esta pregunta: Y siendo colectivo el trabajo para la producción de las riquezas, ¿no sería lógico que fuese colectivo también su disfrute?

Y creo que basta para demostración del carácter socialista, esto es, socializador y antipropietario, del anarquismo de Miguel Bakunin.

III

Otro grave error en que se cae cuando se habla del anarquismo como de una teoría extra-socialista o anti-socialista — en el que caía también Rastignac en otros

le 1924

as y colecti-
ron siempre
la socializa-
cas y de to-
y propagan-
a no dieron
esta distin-
nido muchas
el colectivis-
arquistas de
ra más que
o.
ismo de Ba-
a los su-
de Prou-
Guillaume)
o de la re-
olítico. Pues
0, se decían
os (partida-
o socialista,
Bakunin, que
n, sin gobier-
al comunis-
munista. Pe-
lista, menos
que los anar-
— porque
ace absorber
eidad en el
a centraliza-
s manos del
ero la aboli-
la organi-
la propiedad
arriba, por
... He aquí
ta y no co-
socialista en
r de la pala-
... podría
escri-
in, para de-
mucho me-
más positiva-
se creyese
... rusa quería
cial, la abo-
lidad de
las clases en
iales y poli-
(5). Soste-
ma condición
la libertad,
establecerse
la organiza-
y de la pro-
e las asoci-
tas federadas
fica el gran
olectiva (7).
la Interna-
mente de la
de todos los
e cuando la
stria no ha-
ctivo y por
ropiedad co-
... la Alianza
1868 decía
do la aboli-
las clases y
ómico y so-
os seos; y
a ante todo
erencia, pa-
mo corres-
ada uno, y
el Congreso
... los instru-
tro capital,
de la socie-
utilizados
s, es decir,
as e indus-
... la sociali-
nbién en lo
de los fru-
senta de la
no estaba
en 1871 se
iendo colec-
ción de las
e fuese co-
... stración del
cializador y
mo de Mi-
... cae cuando
una teo-
alista — en
ic en otros

tiempos — es el de imaginar una relación totalmente fantástica entre el anarquismo o "libertarismo" de los anarquistas y el liberalismo o liberalismo de cualquier género del mundo capitalista y estatal.

Filológicamente, *liberista, liberal y libertario* tienen una raíz común; pero en el lenguaje político son adjetivos de significado completamente diverso. Se puede naturalmente dar a las palabras el significado que se quiere; y en cuanto Bakunin era un amante apasionado de la libertad, se puede también llamarle *liberista o liberal*, pero es necesario explicar bien que el anarquista es *liberista o liberal* o *libertario* — como se quiera — pero sólo en el sentido *anarquista*: esto es, partidario del máximo posible de libertad individual y colectiva contra el Capitalismo y contra el Estado, para el advenimiento de una sociedad organizada socialmente, *sin gobierno y sin leyes*, coercitivas.

No creo que el profesor Einaudi o el senador Albertini — ni tampoco el liberal revolucionario Gobetti — estén dispuestos a reconocer símil o lejano parentesco del suyo, esta especie de "libertismo" o "liberalismo" de los anarquistas. Estaría bien, entonces, para claridad de las ideas, dejar aparte una terminología que sirve sólo para generar confusión.

La afinidad etimológica entre las dos palabras "libertad" y "liberismo" no debe hacer caer en error. Bakunin, por ejemplo, declarábase "amante fanático de la libertad" en el sentido de que quería libres a los individuos, los grupos, las comunas, las regiones y las naciones de cualquier dominación estatal o de clase, y su organización en una sociedad *sin gobierno*. Pero era intransigente adversario de todo régimen capitalista, (fuese *liberista* o *proteccionista*), como en el terreno político era un negador de todas las formas de gobierno, desde las más autocráticas a las más liberales y democráticas.

Más bien por espíritu polémico y de oposición a las tendencias más moderadas y estatales del socialismo, que en su tiempo se acercaban a la burguesía *liberista* y *liberal*, la crítica de Bakunin se aguzaba de modo especial contra esta última y contra todas sus teorías económicas e ideológicas políticas. Si, a pesar de todo esto, hay quien consigue descubrir simpatías, y hasta un entusiasmo por el *libertismo* en Bakunin, basándose en tres o cuatro brevísimas frases de una memoria presentada por él en 1867 a la "Liga para la Paz y la Libertad", en Ginebra, ese cae en un grosero equívoco.

Alguna expresión puede darse que, tomada en sí, parezca imprecisa. Pero se trata de frases puramente dialécticas e incidentales, sin importancia, o sea de esas concesiones de forma que en la polémica se hacen a los adversarios, para herirlos más profundamente en la substancia y llegar a la más radical negación de sus principios. En efecto, si Bakunin dice en cierto punto que "la libertad de la industria y del comercio es una gran cosa" y se declara genéricamente su amigo, agrega en seguida:

Pero por otra parte... mientras el trabajo continúa siendo el sirviente de la propiedad y del capital... esta libertad no podrá producir más que un solo bien: el de enervar y desmoralizar cada vez más al pequeño número de los privilegiados, y aumentar la miseria, los daños y la justa indignación de las masas obreras... (9) ¡Vaya con el entusiasmo! En substancia Bakunin sostiene que el régimen *liberista* acelera el proceso capitalista, favorece la concentración de las riquezas y, lejos de mejorar la situación de las clases obreras, no hace más que empeorarla y volverla todavía más insostenible. La "simpatía" de Bakunin por tal régimen no debía, pues, ser excesiva!

En el mismo escrito Bakunin hacía resaltar que precisamente en los países donde la industria y el comercio gozaban de la más grande libertad, el pauperismo se hacía sentir más cruelmente, a excepción de la América del Norte. Pero no por mérito del "sistema *liberista*" sino a su pesar, como excepción que confirma la regla.

La excepción era hecha posible en América (según Bakunin) por el espíritu de independencia y de *self-government* de los primeros colonizadores ingleses, y sobre todo por la inmensa cantidad de tierras fértiles, que por falta de brazos quedaban incultas. Así los obreros, pudiendo, si estaban desocupados, emigrar al Far West a labrar algún pedazo de tierra no

ocupada, escapaban a los mordiscos más crueles de la explotación capitalista. Lo que por un lado retardaba el surgir del socialismo, y por el otro tenía otra consecuencia deletérea: la necesidad para la industria de los Estados Unidos, de una toruja proteccionista que creaba industrias artificiales y sobre todo oprimía y cruenaba a los Estados no industriales del Sur, etc. (10).

Evidentemente un liberalismo que acababa por producir el "proteccionismo" perdía todo motivo de despertar simpatía y entusiasmo!

Cuando se discute alrededor de las opiniones de Bakunin hay que tener en cuenta también este hecho: que algunos escritos suyos, particularmente de los primeros tiempos de su anarquismo, son por alguna expresión poco felices e inciertos; y además que, hasta que no entró en la Internacional (en 1868) Bakunin se dirigía sobre todo a los democráticos e intelectuales burgueses de la *Liga de la Paz y la Libertad* y para hacerse escuchar debía usar una terminología hoy superada y que él mismo un año o dos después repudió.

Si se quiere conocer un pensamiento de Bakunin más maduro, en un lenguaje asaz más preciso — enemigo irreconciliable de la política burguesa, aunque sea *liberal*, y del sistema capitalista, aunque sea *liberista* — se deben consultar sus escritos de 1868 en adelante. Consúltese, por ejemplo, la "Carta a los amigos de Italia" de 1871, conocida bajo el título *El socialismo y Mazzini*, particularmente al final en donde explica su colectivismo. Consúltese para la crítica al liberalismo burgués las *Advertencias para el Imperio Knuto-germánico* (1871); y más aún, en lo que respecta al liberalismo, la libre concurrencia en el régimen capitalista, etc., etc., las tres *Conferencias sobre la Revolución y la Comuna* a los obreros de Saint-Imier, también de 1871.

El concepto allí dominante — particularmente en el último de los escritos susodichos, en algunas páginas agregadas — es que liberalismo y proteccionismo serían palabras sin significado en una sociedad en que la riqueza no fuese ya propiedad de particulares, como hoy, ni del Estado, como aspiraban los comunistas autoritarios, sino de las libres organizaciones de los obreros agrícolas e industriales.

Mientras tanto, en la sociedad presente, el liberalismo y el proteccionismo no son más que manifestaciones diversas de la misma injusticia en el terreno económico, correspondiente a determinadas fases del capitalismo y a los relativos intereses en concurrencia entre sí, pero siempre en mayor o menor medida nefastos a la clase obrera.

Luigi Fabbrì

- (1) "Socialisme et Anarchisme" (Edit. Sansot, Paris); "Psychologie de l'Anarchiste-Socialiste" y "Le Socialisme et le Congrès de Londres" (Edit. Stoch, Paris). — Hamon, cuando escribía estos libros, entre 1890 y 1900, era anarquista; pero ahora creo que no lo es más.
- (2) Se pueden encontrar cosas muy interesantes sobre el asunto en el estudio "El Collettivismo nell'Internazionale" de James Guillaume. (Ver "Il Pensiero" de 1910) y "Les Precurseurs de l'Internationale" de W. Tcherkesoff (Bruxelles).
- (3) Había tenido precursores entre algunos de los secuaces de P. J. Proudhon, antes de la Internacional. Dejaque, un revolucionario parisiense de 1848, prófugo en América, publicada en el "Libertaire" de New York una "utopía comunista-anarquista" intitulada "La Humanisphere", en 1858.
- (4) y (5) Discursos en el congreso de Berna para la Paz y la Libertad (1868).
- (6) "La Comune de Paris y la Notion del Estado", 1871. — (7) "La Política de la Internacional", 1869. — (8) "Los Adornecedores", 1869.
- (9) "Socialismo, Federalismo y Anti-teologismo", 1867.
- (10) Ver obras citadas. Tratando de resumir, aquí y en otros puntos de este artículo, el pensamiento de Bakunin, he subrayado donde me he servido de textuales palabras.

Shakespeare y sus obras

IX

EL MERCADER DE VENECIA.

Es, ésta, una de las principales comedias de Shakespeare. El sentimiento que en esta obra se trata de dramatizar es el de la usura. Y entre las piezas teatrales del genial escritor es ésta una de las más celebradas por la naturaleza de su argumento. Las escenas de esta comedia se desarrollan parte de ellas en Venecia y parte en la localidad de Belmonte. Consta de cinco actos y se inspira en historias y leyendas que bien pudieron suceder. El argumento es más o menos así:

Había en Belmonte una dama muy bella, llamada Porcia, cuya fama casi era universal. Un tal Basanio, de Venecia, decide un día a partir para dicho punto con la idea de conseguir la mano de tan hermosa mujer. Pide a un mercader amigo suyo, de nombre Antonio, los recursos necesarios para trasladarse allí. Pero como sea que dicho amigo se halla momentaneamente sin fondos pide dinero prestado a un usurero, de nombre Shylock, que le da la suma pedida pero dentro de condiciones infames.

Presta Shylock a Antonio tres mil ducados a tres meses de plazo con la siguiente condición: que si al vencimiento del crédito no recibe la suma prestada tendrá derecho a sacarle, de cualquier parte del cuerpo, una libra de carne. Acepta el mercader las condiciones con tal de poder favorecer a su amigo Basanio a quien entrega el importe prestado. Piensa Antonio que antes de tres meses podrá devolver el dinero al judío Shylock pero le fallan los cálculos. Sus bajeles, que hacen el tráfico entre Venecia y las costas del mar del norte, no llegan a tiempo y Shylock demanda al mercader, por incumplimiento de pago, ante los tribunales del Dux.

Entretanto Basanio se ha desposado, en Belmonte, con Porcia en donde recibe

la infausta noticia sobre la demanda del judío contra su amigo Antonio. Parte entonces Basanio para Venecia no sin que también haga lo mismo su esposa Forcia, disfrazada de juez.

Toma el Dux de Venecia a la joven por hábil juriconsulto a quien cede un puesto en el tribunal. Reclama entonces Shylock ante éste el derecho a su libra de carne. Pero, en el momento que el tribunal autoriza a Shylock para que éste hunda el cuchillo en el cuerpo de su deudor, Porcia advierte al judío que, por el contrato, si bien tiene derecho a cortar a Antonio una libra de carne en cambio dicho contrato no le faculta para derramar ni una sola gota de sangre. Le hace también presente que debe ser exacto en el cortar pues si saca al demandado una sola milésima parte más de la libra será entonces enjuiciado él también. Le hace tales reflexiones al judío sobre las intenciones y las consecuencias de su ambición que Shylock acaba por reconocer lo injusto de sus pretensiones.

El desenlace final de la obra se desarrolla en Belmonte en donde Porcia cuenta, a Basanio y a Antonio, la farsa que hubo en la representación del juez. Y así termina esta comedia una de las piezas teatrales de más importancia en la dramaturgia shakespeariana.

Con éste ponemos fin a la serie de comentarios sobre las obras de Shakespeare. No porque ellas no sean más numerosas si no porque las comentadas figuran entre las mejores del teatro shakespeariano.

El propósito nuestro, al empezar, fue sólo llamar la atención de los camaradas estudiosos sobre la producción artística de uno de los más grandes genios de la humanidad y contribuir, con ello, a la obra de doctrina y cultura que realiza este SUPLEMENTO.

CIVIS



Igualdad social...

MUERTE DE MERCIER

Mercier ha muerto, y he visto llorar a su cadáver. No creía que tal cosa fuese posible.

Acababan de lavarle la cara y de peinar su pelo gris.

Le dije: —Aún no tiene usted cuarenta años, y ya tiene usted el pelo casi blanco, mi pobre Mercier.

—Es que mi vida ha sido muy penosa; he sufrido mucho. ¡He trabajado tanto, tanto! ¡Y he tenido tan poca suerte!...

Su rostro está lleno de dolorosas arrugas; mil decepciones han dejado en él indeleble rastro. ¡Sin embargo, sus ojos brillan con insignificante candor y con tan pura esperanza!

—Usted me salvará, y quizá después será más afortunado.

Contesto: "Sí." Y pienso: "¡Ay, no! ¡No!"

Pero de pronto me llama. En torno de sus pupilas sonrientes se hundien unas ojeras ferrosas. Su frente está empapada de livido sudor.

—¡Venga usted, venga! — dice —. Me da una cosa terrible. De seguro voy a morir.

Solicitos nos acercamos al pobre cuerpo inmóvil. Sólo la cara trabaja para reducir la angustia. Apenas si las manos logran agitarse un poco sobre la sábana. La metralla ha reparado todo lo demás de los centros vivos.

Nos acercamos solícitos; pero yo siento su corazón que vacila, su boca que hace graves esfuerzos para pedir una gota, si quiera una gota de la inmensa copa del aire.

Poco a poco escapa al tormento. Advino que su mano hace un movimiento para retener la mía.

—Quédese conmigo — me dice —; tengo miedo...

Me quedo a su lado. El sudor cesa en su frente. La atroz angustia se evapora. De nuevo penetra el aire en los miserios pulmones. La dulce mirada no ha dejado de sonreír.

—Usted me salvará de todos modos — dice —. Mi vida ha sido demasiado desgraciada para morir ya, ¿verdad, señor?

Le aprieto la mano para darle confianza. He hundido mis dedos en su carne; su sangre ha corrido entre mis dedos; esto basta para ligar entre sí fuertemente a dos hombres.

Parece que ha recobrado la calma por completo. Le hablo de su hermoso país. Mercier era panadero en una aldea del Cantal. Yo he pasado por allí, años atrás, viajando, en los tiempos de la paz. Recordamos juntos el aroma de los enebros, los días del estío en las verdes laderas, y las fuentes minerales, de maravilloso sabor, que brotan en la montaña.

—¡Oh! — dice —, le verá a Vd. siempre.

—¿Me verá usted, Mercier?

Es un hombre muy sencillo; procura explicarse, y añade solamente:

—En los ojos... le verá a usted siempre en los ojos.

—¿Qué otra cosa ve ahora? ¿Qué se le refleja de pronto en sus ojos?

—Me parece... ¡Oh! Ya está aquí eso otra vez.

Es cierto. La crisis repite. Es terrible. Hagamos lo que hagamos, abate la víctima. Y esta vez somos impotentes...

—Siento que voy a morir — dice. Los ojos sonrientes suplican aún.

—¡Pero usted me salvará, me salvará!

Le veo ya desfigurado por la muerte. Dice:

—Quédese a mi lado.

—¡Sí! Quereré a tu lado y te estrecharé la mano. ¡No poder hacer más que eso por ti!

Las aletas de la nariz se agitan. Es duro haber sido desgraciado durante cuarenta años y renunciar para siempre al gozo humilde de aspirar el amargo aroma de los enebros...

Los labios se contraen y se distienden poco a poco, tan tristemente. Es duro haber sufrido durante cuarenta años y no poder aliviar la postrera sed con el agua maravillosa de las fuentes que brotan en nuestras montañas...

El sudor, el negro sudor, corre otra vez por la frente pálida. ¡Oh, qué duro es morir tras cuarenta años de fatiga sin haber enjugado esa frente siempre inclinada sobre la labor!

Es inmenso el sacrificio, y no se puede escoger su hora; es menester resignarse a hacerlo en cuanto suena la voz que lo reclama.

Es menester que el hombre deje su hermanita, y se alce, diciendo solamente: ¡aquí estoy!

¡Oh, qué duro dejar esta vida, hecha toda de trabajos y de dolor!

—¿Por qué no muere un leve y se va al instante?

Ya no habla. No respira ya. El corazón ha ido tropezando, tropezando; luego ha quedado inerte como un corcel agotado por la carrera.

Mercier ha muerto. Sus pupilas se ensanchan solemnemente sobre un abismo vitroso. Todo ha terminado. Ya no se salvará...

Entonces, de los ojos del muerto, emergen gruesas lágrimas que le corren por las mejillas. Veo crisparse sus facciones para llorar toda la eternidad.

Durante largos minutos, guardo aún la mano del cadáver entre mis manos.

GEORGES DUHAMEL

(Del libro "La vida de los Mártires")

De Guerra Junqueiro

Dentro de una cárcel hay cien analfabetos. Si la sociedad les hubiese enseñado a deletrear, esos cien crimenes quedarían reducidos a ochenta.

¿Quién es, pues, responsable de los otros veinte? La sociedad. Si no admities la conclusión, rasgad las estadísticas; si la admitís, como creo, haced lo siguiente: condenad al ministro a ser encerrado en una escuela. Condenad al vagabundo a ser encerrado en una oficina. Condenad a la sociedad a que dé instrucción a todas las criaturas y dé trabajo a todos los hambrientos, y que se aplique más en evitar los asesinatos que en regenerar los asesinos.

Los perjuicios y los crimenes buscan los cerebros analfabetos, así como los mercaderes soterraños buscan la oscuridad.

Nunca los abismos de las olas parirán monstruo equivalente al buque de guerra con escamas de acero, intestinos de bronce, bocas pavorosas rugiendo metralla, mastacando llamas, sembrando la muerte por todas partes.

Si todos los fenómenos de la naturaleza física y de la naturaleza moral, aun los más apasionados e inconcebibles, como las tempestades y el amor, son regidos por leyes de armonía y de justicia, ¿por qué la poesía, que forzosamente tiene que tomar un asunto de cualquiera de estos fenómenos, no ha de ser gobernada por las leyes que los rigen?

Versos de la calle

POR ALVARO YUNQUE

La aparición de este libro *Versos de la Calle*, el primero de su autor, debe ser señalada como un acontecimiento: Con él se incorpora a la falange de nuestros poetas, no sólo uno nuevo y de gran porvenir, sino también uno que viene a pulsar dos cuerdas casi insólitas entre los nuestros, líricos: la cuerda satírica y la épica. Sin faltarle la nota lírica que de vez en vez deja oír su sonido armonioso, prima en este libro la áspera nota satírica y, sobre todo, la vibrante nota épica. Y es por ella que la urbe, proteiforme y políeroma, se nos aparece en cada una de las páginas de su libro. No quiero decir con ello que Yunque nos haya descubierto la poesía de la ciudad; otros: Federico A. Gutiérrez, Evaristo Carriego, Fernández Moreno, Pedro Herreros, Héctor P. Blomberg y varios más jóvenes han hallado entre nosotros inspiración en los temas urbanos; pero en ellos — excepto Gutiérrez, también satírico — prima la nota lírica, no son épicos, son sentimentales; nos dan la ciudad al través de sí, de sus propios dolores, de sus personales esperanzas. Yunque es más objetivo, por decirlo así, es el que más sale de sí; es más sensible que sentimental. Por ello su poesía es más fuerte, poesía viril de satírico, de épico sobre todo. Quiero hacer resaltar esta su cualidad de poeta épico, porque creo que es ella la que lo hará destacarse con perfil propio y más original cada vez, en el conjunto de poetas líricos, temperamentos sentimentales que buscan inspiración en la vida urbana. Por ello vale la pena dejar sentado que es dable entender hoy, en el siglo XX, por poesía épica. Muy equivocado estaría quien creyese que el poeta épico de hoy, del siglo XX, ha de cantar en rotundas octavas reales, por ejemplo: la cruzada de San Martín a Chile o la gesta gaucha de Güemes. ¡Palpitan hoy esas luchas en el alma popular! No. Ya pertenecen a la historia, al pasado. Intentar revivirlas sería empresa poética vana. Y una prueba de que los temas guerreros de antaño no se pueden revivir es que cuanto escribirían Rudyard Kipling o D'Annunzio o Gerardo Haupman para azuzar a los combatientes de la última gran hecatombe, ya ha sido olvidado, ya suena a cosa muy remota, y no sucede así con los libros condenatorios de esa guerra: *El Fuego* de Barbusse u *Hombres en Guerra* de Latzko o *El Hombre es Bueño* de Frank o *Canciones de Guerra* de Vicente Medina. Hoy existe una lucha que palpita en todos: es la lucha de clases, y en esta lucha social reside el tema épico que en vano se pretenderá pedir a la historia, porque esta lucha, cada vez más evidente, es la historia vivida por todos en este instante. Inútil pretender olvidarnos de ella, pronto los hechos nos la traen: huelgas, asonadas, masacres, fusilamientos, atentados terroríficos. El mundo está convulsionado por ella, desde Rusia a Italia, desde la India a España; y este es el único tema posible para un poeta épico de hoy, para quien pretenda ser voz de todos, que esto es ser poeta épico. Siendo así, ¿qué condiciones han de exigirsele a éste? Primero: la fuerza, condición primordial; sin robustez de cerebro, sin vigor de numen, no es posible salirse de su propia vida, echarse en la de los demás y decirnos lo que éstos sienten. Y a más de la fuerza, necesario es al poeta épico de hoy, al cantor de la lucha social, una condición que no parece haber sido la de los épicos anteriores: la sensibilidad. Ya no estamos en el caso de los griegos o romanos; en que sus poetas cantaban la supremacía de sus héroes sobre los enemigos; ya hemos llegado al concepto de la fraternidad humana y, el poeta épico de hoy, a pesar de que canta una lucha entre hombres, no debe olvidar que éstos luchan aunque no debían luchar, porque son hermanos. Aquí hay enemigos, sí, pero a pesar nuestro. Proletarios o burgueses, todos son hombres, y no hay una separación neta entre ambos, esa separación que hubo entre los enemigos de ayer. Los bárbaros de *Lá Eneida* no se podrán confundir con los romanos; más el burgués de hoy puede ser proletario mañana y muchas veces los hay hasta en la misma familia. He aquí por qué el poeta épico de hoy, el que se haga voz de los

dolores que esta lucha produce, debe poseer una palpitante sensibilidad. Yo hallo estas condiciones en el autor de *Versos de la Calle*: Fuerza y sensibilidad. Reproduciré algunas composiciones para dar ejemplos:

TREN DE INMIGRANTES

Hipante, rompí a andar aquella hora de lengua curvatura...

*Iban en él ancianos
cual patriarcas de jueces cejijuntas,
iban en él robustos
mocetones de carax rubicundas,
iban en él mujeres
amamantando criaturas;
¡pujante entraña gringa,
el germen de la América futura!
Meridionales cabelleras de ébano
hiperbóreas rubias;
pechos, por lo combados, de marínos;
manos de labradores, por lo rudas;
facciones italianas,
hebreas, españolas, sirias, rusas: ...
¡analfabeta plebe,
toda entusiasmo, fe y musculatura!*

*Se abalanzó frenético
por las pampas incultas;
y le gritó, al mirarlo
hundirse de un bostaje en la espesura:
¡Salve, máscara sonda
que adentras en un virgo y lo fecundas!*

(O)

Y como este podría citar: *Epístola a Stello, Fr. Usina de luz eléctrica. Cables. Imprenta. La fecundidad del suburbio. Epopeya. El destino de Pocha. Niños del arrabal. Tránvia subterráneo. Empedrado. Un acorazado en el Río de la Plata. Designaldad, dolor. De todos los cuales surge ya el tono himnico del exultador del trabajo, ya el apóstrofe del que vé como ese trabajo no acaba por redimir a los que lo realizan; y por todas partes se ve dolor y desigualdad en la urbe. Esta visión de la desventura en que viven los productores de trabajo, lo obliga a bajar la voz, y su tono deja de ser himnico para hacerse satírico. Por ello es que este fuerte poeta, no nos da las odas que un Walt Whitman o que un Verhaeren elevaron a la vida de las urbes tentaculares; sin embargo creo que aquí está su senda de poeta épico: cantor de máquinas, de la electricidad y la mecánica y del esfuerzo denonado de las muchedumbres anónimas. Yo lo quisiera ver reproduciendo este grito:*

*La urbe es una hembra lozana, amigo.
[Sientete
porta y macho; y ámala por su hermo-
[sura fuerte.*

(Epístola a Stello, poeta urbano)

Ah, pero ya lo he dicho: no es sólo épico el autor de *Versos de la Calle*, y el satírico que hay en él, no tarda en es triangularle su propio entusiasmo y hacerle bajar la voz para decir:

*Pobre amigo filósofo, tú marchas por
[la calle
pensando, qué tontera, pensando en
[cosas graves:
en cosas que te impiden ir de lo que
[ocurren
a las bestias y hombres que atiborran
[la urbe...
(Animal Pensativo)*

Otra de sus dos cualidades primas, las que constituyen la esencia, por decirlo así, de su espíritu, es la sensibilidad. La sensibilidad en Yunque se halla hiperaguzada. Pocas veces nos habla de sí, no es un sentimental; y se arroja sobre la vida de los otros, cálido y desbordante de ternura y de compasión. Los hombres; el dolor de los hombres que van y vienen por las calles, apesadumados, indiferentes; atranca a su sensibilidad, a su bondadosa comprensión de hombre fuerte y sano, sus mejores versos.

He aquí algunos ejemplos de esta sensibilidad que, si roba a su tono de voz algunos timbres himnicos, le impide en cambio caer en el tono oratorio de otros poetas y nos lo muestra un emocionado artista:

EL MURALLON DE LA PENITENCIARIA

Tan monótono, triste y frío
—cual una hoja de la ley—
lo vi que, compasivamente,
le escribí un nombre de mujer.

He aquí otro ejemplo:

DOMINGO DE LLUVIA

¡Lluve!... ¡Qué tristes son las tardes
de lluvia en día de domingo!
las muchachitas costureras
miran llover tras de los vidrios,
unas ya en traje dominguero
y otras a medio hacer los rizos
Con un balón hecho de diarios
juegan al futbol unos chicos;
¡Lluvia malvada que impidieras
salir al campo a hacer partidos!
Allá el obrero que acostumbra
ir al teatro los domingos,
mira llover desde la puerta,
si sale arruina sus trapitos.
Y el empleado que va al cine,
que es de su amor lugar propicio,
cu vano aguarda, ella no llega:
¡Lluvia asesina de un idiota!
Talleres, clases, oficinas,
de mil proyectos largo asilo;
¡cuántos paseos ensoñados
allí, en seis días, han caído!
¡Lluve!... ¡Por qué llueve esta tarde
que es de los pobres y los niños?
¡Que llueva toda la semana,
y que no llueva los domingos!

Y como estos podríamos citar: Frente al enjambre negro... Las Vidrieras. Oro cálido. Salmo al "Completo". Llovizna. A la Luna, Este viejito hebreo... El carrizo de los muertos... El vendedor de globos. Turco mercachifis. Romance de una margarita. Hoy es 21 de septiembre. Pupila de mujer. Pasa la ramera... Hombreres-sancichés. La revelación. Tren de carga. Dormitorio. Ventana de Hospital. Casa de alquiler. Y, por último, estas dos que reproduzco porque las considero obras acabadas en brevedad y sencillez:

MOTIVOS DE PENA

¡Cuál motivo de pena más hondo
que este hombre que pasa llevando
los botines lustrados y rotos?

EL CHICO LUSTRABOTAS

El cajón a la espalda,
roto, sucio, descalzo,
tu el chico lustrabotas.
Se me ofrece el muchacho:
"¡Se lustra, caballero.
se lustra: diez centavos!"
Yo suco la moneda,
se la doy y me aparto...
El, con cara de asombro,
se me queda mirando...
¿Qué sabe el inocente
de mi afán trasnochado,
de hacer crecer a los niños
que aun existen milagros?

Y he dado esta larga lista de composiciones, en las que la sensibilidad del autor de Versos de la Calle se muestra sangrante y cálida de compasión y ternura, a fin de que no se vaya a creer que ella es accesoria en él. Por el contrario, así estoy por decir que es su cualidad más elevada, y si no fuese así, no lo hubiera considerado como un épico, pues, como dije al principio, sin sensibilidad, hoy, en el siglo XX, no se puede ser el cantor de esta lucha entre hermanos. El épico ha de hacer suyos los versos de Alfauerte: "Pero si por si acaso suena un gemido — me traspasa las carnes como una espada". Yunque lo comprende así cuando nos dice: "Mi carne de hombre cuya voz es eco — de la quejumbre de la humanidad".

Cosa que ha de chocar a no pocos espíritus, es la desfachatez con que Yunque habla de ciertos temas y deja caer ciertos vocablos que para algunos no deben ser poezitables ni poéticos. Pero es el caso de reeditar todavía los reproches que se le hicieron a Baudelaire por hallar poezitables una carroña? Además, el

plano satírico no es el lírico, aquél se halla más en contacto, no solo con la realidad de la vida, sino con lo malo y lo feo de esta realidad. Y Guerra Junquero, el más gran satírico de nuestros días, nos ha demostrado que se puede poner vocablos mal sonantes y realizar una obra maestra como *La Rosa Común*, por ejemplo. Y esta desfachatez, este valor para decir cuanto se le antoje que muchos impugnarán a Yunque y que lo hacen aparecer como un poeta bárbaro, es lo que le permiten darnos la realidad de la vida en todo su colorido y movimiento. Gráficos y dinámicos son sus versos; y en la *Epístola a Stello* que es como una profesión de fe de su estética, nos dice:

Stello; ya lo intrayes: la nueva poesía
—no es arte de bibliófilos, arte de loca
avispa,—que avispa es el poeta nuevo;
y por esas calles—vagando liba sobre las
cosas y animales—para extraer en todo el
zumo que ha de hacerse— ¡Oh, misterios
del ritmo! — versos, o sea, micles.— (Y,
cual la avispa. Stello, tu punzante aguijón—
debe hacer que respecten tu obra de
volador.

Ya dije que, a más de épico, creo que Yunque es un satírico. Floración exótica en nuestro parnasio, ya que la sátira sólo ha sido cultivada en prosa y panfletariamente (excepto algunos trozos del *Martín Fierro*). Yunque recorre toda la gama satírica, la que va del humorismo al sarcasmo, pasando por la ironía y la sátira propiamente dicha. Reproduciré composiciones, que es la mejor manera de ejemplificar:

Composición humorística:

ANECDOTA

Pasan hombres, más hombres, judcantes... Grito: ¡Honrado! Ninguno se da por aludido;—grito: ¡Ladrón! Y todos miran interrogantes.—como si fies hubiese gritado el apellidado.

Composición irónica:

FUGAZ

El automóvil fué como una tromba
que pasó por la calle arrabaleña!...
— ¡Iban en él señoras, caballeros—
y se perdió después a la carrera.

Fué una ilusión polícroma
de encajes y de sedas
que dejó en las incautas criaturas
y en las simples doncellas,
una visión de cosas entrevistas
en los mágicos cuentos de la abuelita:
de reyes, de castillos,
de palacios, de hadas, de princessas...

Que dejó en las pupilas extasiadas
de las gentes aquellas
la realidad de sueños no soñados
y un — ¡oh, peligro! — renovar de ideas.

Composición satírica, es decir, donde se deja traslucir la indignación que posee al poeta:

DIALOGO CON UNA CLOACA

Me dice una cloaca con su boca de vieja:
— ¡Por qué crees que colocan ese armatoste allá?— (Y me señala a un poste de casco y de machete—que, en la esquina parado, se harta de sostezar).— Yo te digo: — Supongo que es por guardar el orden.— ¡No! dice ella, to han puesto para hacerme callar,— ¡si yo hablase, si hablase, te aseguro:— no queda un hombre vivo en la ciudad,— tales cosas diría de lo que sé de todos,— que de asco se iban a arfiztari!

Y como ésta,

EL MENDIGO VANIDOSO

Con su pastosa voz de desdentado,
grita un buzón:
"Eh, viejo,
"aprovecha mendigo, que: ahora las man-
siones
"del bulevar cerraron los porteros,
"que los lacayos duermen
"y se fué el vigilante corrido por el viento;
"sal de tu mugre al fin, viejo mendigo:
"que el asfalto y veredas del bulevar de-
[siento
"Hén el otoño de hojas amarillas
"como papeles de cien pesos."

(Mas el mendigo, siempre acurrucado
sobre el umbral, no mueve un dedo...)
"¡Vaya, qué vanidoso, cuando voy a hacer-
[se rico
se brinda el lujo de quedarse muerto!"

De la lectura de las muchas composiciones que llevo reproducidas, ya habrá advertido el lector que originalidad hay en ellas. Y esta originalidad resulta de que el autor se ha inspirado directamente de la vida. Si hay un autor al cual no se le puede objetar de libresco, es Yunque. Hombre observador y silencioso, ve y oye. Después hará versos de todo lo visto y oído. Que en algunas composiciones se hallará parentesco espiritual con otros poetas? Sí, pero por más original que sea un temperamento, siempre tendrá otros asimiles: Federico A. Gutiérrez, Luis C. López y el gran Guerra Junquero; aquéllos por su mordiente veracidad y éste por su indignación religiosa, son los poetas con quienes se halla más "en simpatía" el autor de *Versos de la Calle*...

Además de esta originalidad que resulta de los temas, cuanto de los sentimientos con que el escritor reacciona frente a esos temas vividos y cotidianos, hallo en este libro una gran originalidad de imágenes. Su facilidad metafórica es tal que me recuerda la de Silva Valdés, el autor de *Agua del Tiempo*. Sólo en éste hallaríamos una profusión tal de imágenes y de imágenes nuevas; y ya se sabe la importancia que ha cobrado la metáfora en la poesía contemporánea, y cómo se la ha deformado también! Hoy se hacen imágenes de imágenes, de lo que resulta que ya no es lo que debe ser: un vehículo capaz de hacer más accesibles las ideas. He aquí algunas metáforas de *Versos de la Calle*:

"Llovizna, cae un polvo que pincha carne y manos, tal como si cayera cristal pulverizado". "Claro, de luna: espíritu del mármol". "La calle en lontananza, paisaje es que se mueve, corre y danza... Y el paisaje movable, poco a poco se estufa, que una mano invisible, va pasando la goma de la bruma." "Cables de luz eléctrica que la ciudad cubris como vibrante red de venas y arterias." "Luna,

pedazo de día olvidado allá en el cielo." "Su boca de batracio, abre en la esquina un buzón." "Desnudo un tango se alza y ante los bebedores muévase: Sus melodías son rameras que se curvan y ofrecen." "Pupila de mujer: flor de dos pétalos que perfumas con miradas". "Fresa, banco de plata, un manso animalito en cuatro patas." "Los gritos hierven en mi garganta." "Los ojos febriles, dos diamantes falsos." "Aplauso: eco del lugar común." "Los obreros, los que dignifican los aceros." "El ambiente de insultos se incendia." "Nidos: frutos musicales." "La brisa es como un viento sin pasiones"...

Y ahora, antes de ir al espíritu que alienta al libro, detengámonos para analizar la forma. La más ahincada aspiración de Yunque, es la de realizar un arte popular, accesible al mayor número de hombres. No podía ser de otro modo, tratándose de este fervoroso propagandista de las ideas sociales y estéticas de "Polstok". Este difusor de *¡Qué es el Arte!* del maestro de Yasnaia Poliana, debía, necesariamente, volcar sus sentimientos en formas claras, a fin de que todos puedan entenderlos. Y esto es lo que lo separa de las recientes escuelas literarias: ultrismo, creacionismo, etc. escuelas aristocráticas por el hermetismo de su forma que les permite ser comprendidas sólo por un grupo de iniciados. Aunque le falta el tono grandilocuente — en el que por lo común se oculta lo hueco — Yunque escribe para las multitudes. Es un demócrata, lo menos "rubendariano" imaginable; y su forma es clara y breve, tan breve que a veces le bastan dos versos para expresarse:

A oscuras, como hace dos siglos.—
Esta noche la ciudad quedó a oscuras,
¡ha caído, algún diuivio de curas!

Nada más. ¡Y cuánto ha dicho! He citado esta composición, no solamente para hacer resaltar el don de síntesis que posee su autor, sino también para hallar acerca de su ritmo. He aquí un endecasílabo acentuado en 3.^a, 4.^a y 10.^a, endecasílabo inarmónico y que al principio parece prosa. Su música ha de resultar de la estrofa. En composiciones más largas, se pone mejor en evidencia esta música que al principio parece arrítmica y que no es más que un ritmo nuevo. Leer: *Pasa un*



JEHARMET — El qida.

chico vendedor de diarios y Empeñado (decasílabos acentuados en 1°, 5° y 9°) *Clase de historia* (decasílabos acentuados en 2°, 6° y 9°), *La estatua de un general* (alejandrinos separados en tres hemistiquios, dos pentasílabos y un tetrasílabo) ... Todo lo cual nos indica que aún en sus tentativas de innovador, Yunque es rítmico, y no podía ser de otro modo, queriendo ser un artista para el pueblo. El pueblo no concibe el verso librista francés, de ritmo estrófico claudicante; eso para él es prosa, y tiene razón. Sin ritmo, no hay verso posible. ¿Cuararán en el alma popular estos ritmos inarmónicos que Yunque intenta ahora? No. El pueblo sólo acepta la música armónica, lo que más melódica y más fácilmente puede ser cantado, y por esto el fácil y melódico octosílabo será el predilecto del alma popular, porque es el más cantable.

Versos de la Calle es un libro amargo y doloroso. ¿Es un libro triste? No. ¿Es un libro pesimista? Tampoco. Porque de este libro se desprende esta filosofía: Hoy los hombres se combaten los unos a los otros, se hacen el mal; pero todo nos señala que tienden a desaparecer los prejuicios que los separan, y la humanidad progresa, medida que va eliminando prejuicios. Luego un libro cuya esencia lo constituye tal filosofía, no es un libro triste, no es un libro pesimista, a pesar de que es un libro doloroso y amargo. Su autor afirma cuando dice:

No es la urbe, este monstruo policéfalo un Mimno—de fuerza paradójica, de máscara optimismo?—No nos dice la urbe que afirma su parábola,—aún titubeante, la evolución humana?—¡Oh, Stello, es admirable la urbe, y es magnífica;—yo al diapasón palpito de la calle que vibra como una arteria hinchada de sangre roja y jocos;—conmigo ven, que se haga tu voz viril bronce.

... afirma, en el mundo, que se van al futuro, que los optimistas de un poeta, que de todo y desigualdad, dolor, que tierra el libro con un golpe sonóro como un martillazo y cuya estrofa final nos dice:

Hombres, hombres hermanos, Vida es dolor, nos dice el pesimista. Nuestra vida es dolor, hermanos hombres, ¡pero no debe ser dolor la vida!

¡Grito cálido de idealista! ¡Grito de hombre que cree en el porvenir y lucha para que él traiga más humanidad entre los hombres, menos dolor a su vida!

Por otras composiciones deduzco en él otra actitud espiritual: la de un hombre fuerte y sano, hecho para vivir en plena naturaleza y obligado a moverse entre las callejas estrechas y húmedas de una ciudad, tal vez teniendo que hacer vida nocturna y social, cuando todo en él es hábito y sincero. Y de esta antinomia entre su temperamento y su vida, nacen composiciones tan ácras como *Grillo* o exclamaciones como éstas:

Primavera, ya puedes reír ante mis ojos; ya estoy triste. Estoy triste. Ya analicé: ¡estoy triste!
¡Por qué debo vivir entre los hombres de la ciudad, capaces de entristecer a la Naturaleza?...

El valer de un autor está señalado por su valer antológico. La posteridad, subconscientemente, hace antologías siempre, tamiza; elige y desecha. Para mí criterio, en estos *Versos de la Calle* hay un haz nutrido de composiciones antológicas, composiciones definitivas. Por ejemplo: *Día de lluvia, El chico lustrabotas, Versos al claro de luna, Tren de inmigrantes, El carrido de los muertos, A pesar de todo, Hoy es 21 de septiembre, Pupila de mujer, Borrachito, Ventura de Hospital, Un acorazado en el río de la Plata!* En las que ya sea por su fuerza o por su sentimiento o por su generosa ideología, y realizadas con perfección y conciencia técnica, revelamos a un escritor viril, un temperamento original y a un poeta. Por ello dije que la aparición de *Versos de la Calle*, debe ser señalada como un acontecimiento.

ERNESTO MORALES

DE CARTA A CARTA Patriotismo y caldo gordo

A este epígrafe general le cabería muy bien, el subtítulo siguiente: "*Acuturas de un Cacaseno escritor*"—; ya que, aquí, se va a tratar de una sola "*dramatis personae*", cuya parcularísima visión del patriotismo, peregrina y arbitrariamente entendida, discutiremos.

El señor M. A. Bedoya, Cacaseno de la literatura peruana, colabora todas las semanas en la revista "Mundial". El mamotreto que publica, en dicho semanario, le sirve de pretexto para tutear a todos los escritores de Europa, que gozan de algún renombre, y, de paso, propinarse un autobombo, más o menos disimulado. Este buen señor, que ha viajado por el antiguo mundo "centro de cultura occidental", según aguda y sagaz observación propiamente suya, se vanagloria de ello, con la ingenuidad de un párvulo, y cita a todas las glorias del arte y de la literatura por su nombre de pila.

Así nos contará que él es muy amigo de Manolo Machado, de Villasespa, de Felipe Sassone, de Pancho, de Sinfrosino, de Timoteo y hasta del vigilante de la esquina y del carnicero de la media cuadra. Él es amigo de todo el mundo. Luce sus amistades con la misma coquetería, como las mujeres exornan un amante, una flor, una joya o un vestido. Es una urraca literaria, que se adorna con las plumas del pavo real, en el afán de ponerse en evidencia.

Por ello es muy posible que este escritor de ideas decrepitas, nos venga algún día con la fábula candorosa, que fué amigo de Homero, quien le convidó a comer aceitunas y beber hidromiel en una cantina cerca del Partenón.

¿Por qué no? Este buen señor, es capaz de todo. Por confianza y por mal educado, tuvo un incidente con otro escritor de "Mundial".

Lo provocó un artículo de Bedoya, titulado "Maremoto socialista", donde incidentalmente discurrió sobre "Pancho" García Calderón, preguntándose qué méritos había contraído este intelectual para que la juventud peruana le admirase y le respetase tanto.

Rompí lanzas, en defensa de Calderón, un tal del Agulla, y la polémica presto degeneró en pugilato personal, concluyendo en un duelo más tunambulesco que efectivo.

Y aquí viene lo mejor. Este curioso espécimen de plumífero, con ínfulas de pensador, publicó en una página entera de "La Crónica", su auto-defensa exhibiendo y puntualizando en ella, la labor altamente patriótica, que había llevado a cabo desde las columnas de "El Sol" de Madrid.

En esa página del diario limeño, lloraba, se tiraba los pelos — que no tiene porque es calvo — juraba y perjuraba lacrimosamente, protestando que era más patriota que todos los peruanos, inclusive la fauna y la flora del Perú.

Presentaba su ejecutoria de acendrada peruanidad, con el testimonio irrefutable de amigos y allegados, en la que todos, como un coro de papagallos, afirmaban que Manolo A. Bedoya era más peruano y más patriota que "la chicha y la mazamorra moradas", productos genuinamente nacionales.

Analicemos, entonces, este tan mentado patriotismo, porque nos parece que esto pseudo escritor confundió la patria con su estómago, y la colectividad de un país con el régimen que la despotica. Él ha creído que servía a la patria, y se hizo turiferario del gobierno que más asoló y está asolando al Perú. Pero no hay que creer que este señor es un angelito que se deje engañar tan fácilmente. Todo su patriotismo es premeditado y aleroso. Él sabe dónde va y lo que quiere. Por eso diremos con Rabelais que, para los políticos, "*la tripe c'est tout*".

La verdad que en esta hora aciaga para el Perú, los patriotas de escarapela

y efeméride, pululan en cardúmenes tan densos y apretujados, que ya son plaga y maldición para el pueblo que trabaja y sufre. Son los adoradores intantiles y pueriles de todo bélico ropaje. Son los que toman la patria como una nodriza siempre dispuesta a nutrirlos, proporcionándoles empleos, prebendas y canongías vitalicias.

Son, en fin, los que en toda aventura patriótica, buscan el caldo gordo y el cocido suculento — ya en forma de senadoría, diputaciones o prefecturas.

Y Bedoya, es uno de esos. Su cariño entrañable a la patria, le costará bien caro a las arcas del Estado. Qué lejos nos hallamos de este amor gastronómico del escritor peruano, a la rebeldía luminosa y valiente y al gesto denodado de los Nicolai, Máximo Harden, Pieffer, y otros, quienes, arrollados por el turbión de fango de los valores subalternos, supieron rechazar con el más profundo desprecio la Alemania embrutecida por el materialismo más grosero y embriagada por un militarismo bestial. En ese trance, esos varones — que serán las glorias más prístinas que ostentará una Alemania futura — fueron los únicos cuyo valor moral les hizo disentir con el Kaiser y su plebe. Ellos afrontaron la avalancha enemiga de un rebaño compuesto por cuarenta millones de vientres insaciables. Ellos, en ese instante único, sacrificaron posición social, afectos de familia y hasta la vida. Ellos, renegaron de una patria regida por un tirano sanguinario e idiota, para aventar el germen de una patria futura — tal vez lejana —, pero que aspira a ser más humanitaria y más equívoca. Y todos aquellos, que por su mentalidad y sus conceptos éticos, se elevaron un poco sobre el aprisco misérrimo de la humanidad, ¿acaso no han ido siempre contra la patria valetudinaria y estulta, para luego dar origen a una patria nueva, donde los valores morales fuesen incólumes y más puros?

¿Y qué es la noble actitud de un Zola, combatiendo la Francia *anti-dreyfusista*; la apatía de un Taine, el desprecio de Heine y la animadversión de Byron, de Schopenhauer, Nietzsche, Tolstoy y otros, por no hablar de las recientes de Anatole France y Unamuno?

Fué y continúa siendo la perenne repulsa abofeteando los políticos venales y anodinos que embaucan a los pueblos para arrojarlos después a que se despedacen entre ellos como fieras enloquecidas.

Se discurriré todavía sobre Nerón, presentándolo cual un monstruo de ferocidad, y no se piensa en la horrosa crueldad de los gobernantes actuales. El emperador romano es un tierno recental al lado de los tigres y chacales modernos, que, en la pasada contienda, hicieron asesinar a doce millones de hombres.

Es que son muy raros aquellos que poseen el valor moral, mientras abundan los que es innato en ellos el coraje físico; en los primeros, es llama espiritual que les ilumina frente al peligro, impulsándolos a obrar con denuedo, sin que les importe el aplauso ni la rechifla; en los segundos, es, en cambio, únicamente instinto primitivo de conservación, animalidad inconsciente, que se revuelve y mata para no ser muerta. Estos últimos, serían capaces de detener una bala de café con su pecho antes de arrostrar la impopularidad y el escarnio de una muchedumbre de asnos o el desdén de una turba esclavizada y corrompida.

Desventuradamente, casi todas las mayorías las integran individualidades, quienes prefieren arriesgar el pellejo y no exponer una opinión personal o una idea demasiado atrevida, que choque contra la rutina de un ambiente, zahiriendo los prejuicios en vigencia.

Y el señor Bedoya, que se batía en duelo para defender una bella mentira, — es decir, un patriotismo, que está lejos de sentir, y que podrá ser panicista y geográfico, no intelectual o pasional, nos ha

convencido que posee una psicología de cabo de varas, quien cree, todavía, que "hay que lavar las ofensas con sangre". Él, que le reprochó a García Calderón, no haber influido sobre la evolución mental de sus compatriotas, ¿qué influencia ejerció o ha ejercido sobre las generaciones jóvenes? ¿Estas, acaso, le consideran como un maestro o guía espiritual?

Por sus ideas políticas encanecidas y matusalénicas; por sus sofismas rampantes y siniestros, por sus fines interesados; por su impudicia de inteligente burador de lo más sagrado que palpita, es quien escribe: la honradez moral, él, Bedoya, hállase a cien mil leguas de distancia del núcleo sano, de la juventud desinteresada y valiente que, algún día, regenerará al Perú, elevándolo al nivel de las naciones medianamente civilizadas.

González Prada afirma que, de cien políticos peruanos, noventa y nueve son tráfugas, y Bedoya no es precisamente la excepción entre ellos. Lo más grave del caso es que, para disculpar su defeción y ahogar en él la vergüenza de su delictión a las ideas que defienden la causa del pueblo, se mofa de ellas y de quienes las sostienen con valor paladino, que, a veces, les lleva a la cárcel y al destierro.

Hay que advertir, todavía, que este señor enarboló su candidatura para optar a una sincura en el senado, representando no sabemos cuál departamento. Esto explica meridianamente qué objetivo persiguen sus artículos campanudos, ahitos de una suficiencia pedantesca, de frases artificiosas y citas desconcertantes. Sus miras a la despensa nacional son indubitables. El literato puro, el hombre austero y el político plúquerino, se aviene a pedir a sus conciudadanos la limosna del voto — ya que la elección — como decía Alberdi — "significa dar pan, vestir y alojar al candidato. Lo curioso es que el mendigo va en coche y el que le da la limosna calza alpargatas y viste blusa". Villiers de l'Isle Adams, escritor y poeta de raza y de alta alcurnia espiritual, pero de ideas reaccionarias, apostólico, católico y romano y antisemita, cuando el "affaire" Dreyfus, fué visitado por un censorio de banqueros también católicos apostólicos, etc. Estos sabiendo la bravura y la mordacidad de su pluma, le solicitaron que iniciase una violenta campaña contra las facciones hebreas.

Al ajustar precio, le demandaron cuánto cobraría. Entonces Villiers se irguió altanero, y con voz de trueno gritó:

—El mismo precio de Judas Iscariote: treinta dineros.

Es que cuando las ideas, aunque reaccionarias, las encarna un hombre leal, se vuelven humanas y hasta generosas — porque siempre las ideologías tienen una influencia decisiva entre los hombres, mientras, si los hombres modelan las doctrinas a su antojo y placer, transformálas en malas o buenas, según su carácter y la temperatura de su espíritu. Un hombre bondadoso e inteligente, prodigaría el bien a manos llenas, a pesar de sus creencias o teorías ultramontanas; en cambio, un idiota o un malvado, encaratulándose con el ideario más altruista y más justo, no dejará más que un reguero de maldades a su paso.

¿Y qué no sucedió con el rabino Jeschua? ¿Acaso no fué el precursor más tremendo y duradero del anarquismo de nuestros días?

¿Y qué ha hecho la religión cristiana de esa doctrina de amor universal y aquilatado idealismo?

A la vista está: una gigantesca compañía anónima, cuyos dividendos se los reparte la clerecía; con sucursales en todas partes, que explotan el Paraíso y el infierno, en su exclusivo provecho, y cuyo directorio se halla en Roma, con el Papa a la cabeza como supremo gerente.

Es que en el templo de todas las teogonías, así como en el templo del Arte y de la Literatura, nunca, ni en las épocas de más fervor y sineeridad, nunca faltaron los mercaderes, los traficantes, — pignoradores de las ideas más puras y excel-sas.

No cabe duda, son los eternos sepulcros, blancos por fuera y podridos por dentro.

At.

Callao, 15 de junio de 1924.

El problema de la procreación y la prevención de la maternidad (3)

No queremos discutir aquí con los obispos católicos. Sólo una cosa debe reflexionar nuestro lector: ¿Con qué derecho se apartan los sacerdotes católicos del matrimonio "benedicido e instituido por el Dios todopoderoso", por qué se resisten ellos mismos a la voluntad creadora de Dios, por qué violentan la naturaleza, etc? Estamos convencidos que también contribuyen con su parte, sin matrimonio, a la fecundación política de la población de su patria, pero sin cargar ciertamente con los sacrificios y esfuerzos conyugales. En todo caso sólo tiene derecho a hablar de la santidad del matrimonio el que no esquivó el matrimonio.

Cuando se ocupó el 23 de febrero de 1914 la Abgeordnetenhauus de la disminución de la natalidad, hubo un hombre piadoso que anunció el tono a que apelaba el gobierno para la lucha contra los medios anticoncepcionales. Ese hombre, barón von Steinaecker, terminó patéticamente así su discurso de excitación:

"Se socava la religiosidad de las mujeres a fin de ganarlas para la idea de la disminución de la maternidad. Las mujeres que hacen propaganda en favor de esa restricción en las asambleas públicas son peores que los animales salvajes".

Es interesante también lo que el conservador Dr. von Weyna supo decir:

"La disminución de la natalidad podemos contrarrestarla sobre todo con las parteras, que tienen un interés práctico en el aumento de los partos".

Y en el quinto congreso general de las parteras alemanas, Berlín, 27 de octubre de 1910, el doctor Frank, de Colonia, replicó así a los congresales: "Nuestros regimientos alemanes marchan invencibles y orgullosos, los barcos blindados alemanes cruzan los mares. Ni un cabello debe ser tocado a los alemanes en el extranjero. Si los enemigos extranjeros llegan, son esparcidos como granzas por el viento. Pero el ojo vencedor del águila alemana que irrada hacia el exterior está lleno de dolor y de preocupación. Percibe con espanto: en la médula del noble alemán, que hizo frente a las tempestades furiosas de los siglos, vive un peligroso hongo quebrantador, más peligroso que el veneno más fuerte. Es la maldita palabra: La dicha en el matrimonio sin hijos".

En ese espíritu son influidas las parteras. No es, pues, un milagro que sean tan fieles colaboradoras de los reaccionarios.

Y basta de eso. Preguntamos a todos los apóstoles de la moralidad y a todas las almas piadosas:

"¿Quién obra más moralmente? ¿Aquel que pone en el mundo cada año un hijo enfermo, anémico, raquítico o aquel que obstaculiza el desarrollo de tales frutos de la miseria?"

En nuestro sentido obran verdaderamente en el terreno de la moralidad el hombre y la mujer que adoptan los medios necesarios para prevenir la concepción, en lugar de echar al mundo una prole enferma y hambrienta.

El problema sexual no es un asunto Privado.—

También obreros y obreras de ideas progresistas defendían antes el punto de vista de que el problema de la procreación compete a cada hombre y a cada mujer únicamente, que el problema en general no debe ser discutido públicamente. Los que así hablan revelan que no han comprendido en su profundidad la importancia del problema sexual. La posición de un hombre en la cuestión sexual es para nosotros la mejor piedra de toque de su desprejuiciamiento y en general de su elevación espiritual. El que juzga reaccionariamente el problema sexual, interiormente es reaccionario en todo, aunque pretenda accidentalmente dar el tono más revolucionario. Ciertamente es mucho más progresivo señalar al hombre los medios y las posibilidades de atenuar la miseria sexual que abandonarlo al desconocimiento, a la perversidad y a los ensayos de aborto. El problema sexual es un problema de la higiene social y por consiguiente un problema eminente e importante de la publicidad.

Pero el hecho solo de que los hijos del proletariado estén ya exteriormente marcados indica la importancia del asunto que nos ocupa. El órgano central de la social democracia alemana, el *Wortwart*, adoptó en la política de la población una posición la mayoría de las veces ambigua, a veces tan reaccionaria como la de los diputados socialdemócratas. El diputado Hirsch, por ejemplo, se expresó en el parlamento en ocasión de los debates sobre el retroceso de la natalidad, así: que "los social-demócratas no consideran ningún beneficio para el proletariado en la limitación del número de los hijos, pues saben bien que en la Francia pobre de niños la situación del pueblo trabajador no es mejor, y deseamos a nuestra propia nación el mayor poder posible, y su condición es un gran número de habitantes."

Y Hirsch apela a los gobernantes:

"Si queréis tener un pueblo sano, vigoroso, en aumento, no dificultéis la lucha de aquellos que combaten por el mejoramiento de las vastas masas del pueblo. Sólo si queréis eso servís a la totalidad y prestáis a la patria el servicio que todo verdadero patriota está obligado a prestar".

Los diputados social-demócratas lanzaron un vivo: ¡Bravo! y el director ministerial, Dr. Kirchner, dijo:

"Me alegro de la declaración del diputado Hirsch, de que la social-democracia lamenta el retroceso de la natalidad; será muy beneficioso difundir entre el pueblo esa declaración".

Pero en el *Wortwart* encontramos accidentalmente una contribución bastante preciosa para ser repetida aquí:

Talla y peso de los escolares ricos y pobres.— Sobre la diferencia del desarrollo de los escolares pobres y de los acomodados existe un gran número de investigaciones. Una de las más interesantes es la de Rientz en los niños de los gimnasios de Berlín y de las escuelas populares, porque junto a la talla examina también el peso y coloca ambos resultados frente a frente. Dieron este término medio:

Edad	Talla
6	118,3 cm.
8	127,3 "
10	135,7 "
12	145,4 "
14	156,0 "

Edad	Talla
6	113,6 cm.
8	121,4 "
10	130,9 "
12	132,7 "
14	146,6 "

Edad	Peso
6	22,3 kl.
8	26,2 "
10	30,6 "
12	37,1 "
14	51,7 "

Edad	Peso
6	20,1 kl.
8	23,3 "
10	27,6 "
12	32,9 "
14	37,5 "

La diferencia es enorme. Varían de 4,7 centímetros y 2,2 kilos en el primer año escolar a 9,4 centímetros y 8,6 kilos ocho años más tarde, o sea a los catorce años de edad. Mientras que el alumno de los gimnasios de 14 años pesa por término medio 46 kilos, el alumno de las escuelas populares pesa a la misma edad 37 1/2 kilos. Como se ve, el resultado se inclina enormemente a favor de los escolares de las familias acomodadas.

Pero también en toda relación física son los niños ricos superiores a los pobres, como ha establecido Nicéforo, como por ejemplo en la capacidad torácica, la fuerza de los pulmones, la energía corporal, el tamaño de la cabeza, la altura de la frente, probablemente también el peso del cerebro. Pero de los últimos tres factores se desprende también la superioridad intelectual. De las investigaciones de Bayerthal resulta que toda buena ca-

pacidad intelectual está ligada frecuentemente a los cráneos grandes, a los pequeños raramente y nunca a los muy pequeños. La inteligencia existió tal vez al nacer en igual medida en los niños ricos que en los pobres, pero se reduce en estos últimos a consecuencia de la alimentación y de la higiene insuficientes. Nuestro orden social actual y absurdo roba a la humanidad ininterrumpidamente una cantidad de las inteligencias más preciosas.

El que ha visitado con los ojos abiertos los barrios miserables del proletariado y las colonias de los ricos en una gran ciudad, podrá reunir idénticas impresiones sobre la diferencia de talla y aspecto en los niños de igual edad, hijos de proletarios unos e hijos de ciudadanos acomodados otros. Sin investigación médica se puede establecer:

Todas las degeneraciones del cuerpo humano y casi todas las enfermedades son hereditarias. En interés a menudo de la descendencia, sería preferible que no nacieran los hijos de los más pobres de los pobres. ¿Cómo pueden dar a luz hombres y mujeres tuberculosos hijos sanos? ¡No! Las mujeres tuberculosas no deben tener hijos. Esto es accesible a la más simple razón humana. Pero también los hombres enfermos y débiles tienen naturalmente la necesidad de contacto sexual, también quieren contraer lazos conyugales. ¿Quién puede impedirlo?

No todos los médicos cierran los ojos a toda mejor perspectiva de la realidad, no todos los médicos sirven a la reacción franca contra sus conocimientos científicos.

Cuando el Reichstag quiso, en 1914, aprobar una ley que debía castigar con prisión todo anuncio o elogio de medios anticoncepcionales, el *Berliner Tageblatt* hizo una encuesta entre una serie de médicos de fama y de autoridad respecto de su opinión sobre el proyecto de ley. Las respuestas rechazan casi exclusivamente la ley proyectada.

El profesor Adolfo Bajinski, director del hospital Kaiser-und-Kaiserin-Friedrich, dice en la conclusión de su respuesta:

"Aquellos medios preventivos que son retirados del tráfico público, son hoy el mejor medio de protección contra el peligro de la infección. La proposición representa, pues, un desatino irracional".

El docente de medicina social, Professor A. Grotjahn, escribe:

"Las medidas preventivas en su totalidad no pueden ser combatidas. Pienso sólo en los irrigadores. Además los medios preventivos no son culpables de la disminución de la población. Una parte de ellos son absolutamente indispensables para la lucha contra las enfermedades sexuales. Lo esencial son las medidas indirectas, el alivio económico de la vida de los padres. Las medidas policíacas represivas son por completo inútiles".

El ginecólogo Dr. Paul Brose declara: "Considero una desgracia el prohibir o dificultar la venta de los preservativos, pues son el mejor medio contra la difusión de las enfermedades sexuales. Que los médicos deben cuidar de que no den a luz las mujeres débiles o las cardíacas o tuberculosas, es cosa natural. Por tanto, el proyecto de ley no puede ser tomado como una defensa contra la disminución de los nacimientos, perjudicará la natalidad en lugar de beneficiarla mediante las posibilidades que ofrecerá a la infección".

El ginecólogo Dr. H. von Bardenleben dijo:

"Precisamente en la gran ciudad es mucho mejor que una mujer tenga pocos hijos y que los alimente y eduque bien, que no que tenga un gran número inferiores corporal y espiritualmente. Es más racional que una mujer que ha tenido ya hijos conserve sus fuerzas para el trabajo, para una educación favorable de la prole. Esto es más importante para la conservación del pueblo que el nacimiento de una gran cantidad de niños moralmente incapaces".

El dermatólogo Profesor Kromayer resume también así su punto de vista:

"Una ley semejante sería una eliminación peligrosa de la voluntad personal de los individuos. Además, nunca se sabe qué es lo que hará después la policía de esa ley".

De todos estos juicios de hombres significativos se desprende que el problema sexual es un asunto público, económico e higiénico del pueblo entero. Y nosotros, los propagandistas de una regulación consciente de la procreación y de una limitación voluntaria del número de hijos, nos encontramos en la mejor compañía, somos sostenidos en nuestro esfuerzo por razones y consideraciones científicas, morales y humanas.

MAX WINKLER

La idea anarquista: su pasado, su porvenir

XII

Sobre el suelo árido de una humanidad esclava de la autoridad, del privilegio y de la superstición, la naturaleza, a quien nada detiene, hace caer algunas gotas de agua que tropiezan aquí o allá con algunos granos fértiles y hacen brotar un poco de vegetación verde que el ambiente seca de nuevo, salvo que hayan sido llevados por un buen azar, el viento o los pájaros, granos de semilla y crezcan otras matas de verdura en otro lugar, tal vez un poco más numerosas que la primera. De esa manera la libertad y su ideal social e individual supremo, *la anarquía*, se ha difundido a través de los siglos, sea por afiliaciones invisibles, sea creada de nuevo: porque las mismas causas crean los mismos efectos y el gubernamentalismo producirá siempre el anarquismo. Para continuar esta comparación, digamos que Proudhon fué el primer árbol que ha producido la nueva vegetación que cubre el desierto social; ese árbol creció lentamente, echando profundas raíces, pero sin producir aun frutos ni proporcionando todavía abrigo: esa madurez puede llegar aun. Mientras tanto el árbol de Bakunin crecía vigorosamente y fué el primero que protegió el oasis de la libertad definitivamente, haciendo también brotar numerosos retoños, el comienzo de un bosque que preparará el terreno a la rica vegetación de la libertad del porvenir.

¿Cuáles son los orígenes del anarquismo de Bakunin? Yo pienso que son muy antiguos y que reposan ante todo en él mismo. Los hombres, penetrados de una idea de una manera muy intuitiva, albergan habitualmente esa idea desde hace mucho tiempo; en un estado imperfecto, rudimentario, sea. Yo creo más en

la investigación de esa continuidad latente que en la diseción de los hombres en períodos, siempre que se trate de hombres verdaderamente serios que son menos maleables por el medio que los hombres plausibles de talla media que nos rodean. El peso de la prueba me parece que en este caso cae sobre los que niegan la continuidad y no sobre los que la presuponen y tratan de probarla, siempre que lo permitan los materiales conservados o accesibles.

Bakunin pasó una juventud feliz en el seno de una gran familia, de un gran número de hermanos y de hermanas, un pequeño ambiente impermeable al ambiente político y social, entregándose desde temprano a la investigación del bien, de la más grande perfección que cada cual buscaba para sí, pero que él, al mismo tiempo, quería impartir también al pequeño círculo y que soñaba en difundir sobre la humanidad entera. Esas aspiraciones se desarrollan en el cuadro de una religión idealizada, más tarde en el de una filosofía supremamente idealista, la de Fichte: esto tiene poca importancia: lo esencial son las ideas de libertad (la más grande perfección) y de solidaridad (la necesidad de dar esa misma libertad a los que ama y luego a todo el mundo) que echan así raíces profundas en el espíritu del joven Bakunin. La intensidad de esos sentimientos añade la determinación de combatir el mal, la solidaridad hace aparecer el espíritu de defensa y de lucha: de ahí sus ideas de destrucción y de rebelión que se desarrollan más tarde cuando ve la esclavitud intelectual y social que le rodea. Entre esa revolución primitiva y el despertar de su conciencia social se presenta un período en que lo fascinó una filosofía que chocaba con su verda-

dera naturalista; la de Hegel, — como más tarde, de 1848 a 1863, su desenvolvimiento libertario fué interrumpido por un eclipse nacionalista: en esas dos ocasiones creía poder vivificar una causa muerta, una filosofía profundamente reaccionaria que consagraba todo el mal que existe y el nacionalismo profundamente antisocial, destructor de la solidaridad humana, — por todo su amor a la libertad y a la solidaridad y su aliento de rebelión; no lo consiguió, porque intentaba lo imposible — la humanización de la abstracción y la humanización del nacionalismo. Fueron períodos de enfermedad grave y larga, pues su naturaleza era fuerte y tenaz, pero las dos veces sale de la crisis, completamente curado en cuanto a la filosofía (1842), no curado en cuanto al nacionalismo, pero desde esa época se entregó a su verdadero trabajo (a fines de 1863). Si hubiese estado completamente curado de la segunda crisis, los servicios que ha prestado a la humanidad serían mucho más grandes aún; pero lo hecho, hecho; nosotros no tenemos que hacer críticas al pasado.

Bakunin rompió las cadenas de la abstracción en 1842 al contacto con la crítica filosófica libre y las ideas de Feuerbach, con el radicalismo que se desarrollaba entonces a su alrededor en los medios intelectuales alemanes que visitaba en Berlín y en Dresde y abriendo los ojos sobre la extensión y la profundidad del problema social y también sobre las protestas que la explotación había encontrado ya entonces: del socialismo francés de Babeuf, por Saint Simon y Fourier, al comunismo igualitario, — resumido entonces en un gran libro del profesor Lorenz Stein (1842) que leyó con el mayor interés. Pronto fué impulsado por su ardor de protesta, — en el artículo de fines de 1842, donde bajo el velo del lenguaje filosófico hace un llamado caluroso a la destrucción del viejo orden, proclamando la alegría destructora como un placer creador — fué impulsado al destierro definitivo y a las persecuciones; habita en Suiza, en Bélgica, pero más que en ninguna parte en París (verano de 1844 hasta su expulsión, diciembre de 1847; para volver de Bruselas ante las noticias de febrero de 1848 y quedar allí aun hasta primeros de abril). Los primeros socialistas que encuentra — fuera de los medios intelectuales — son comunistas obreros alemanes, Weitling, A. Becker, S. Schmidt y otros, en Zurich, Ginebra y París; cae bajo la influencia de Weitling, pero se hace un buen amigo de algunos otros, menos intransigentes, y existen cartas en que se llama "comunista de todo corazón". Censuró altamente la estrechez de algunos y se siente más rechazado aun por el orgullo dominante de Karl Marx. Sus amigos son Reichel, Herwegh, los jóvenes hermanos Vogt, — hombres simplemente buenos y humanos como Reichel y los jóvenes Vogt o emancipados de todos los prejuicios, que soñaban como él con el catolicismo social y la anarquía, como Herwegh lo ha sido o ha podido parecerlo entonces. No se asoció a ninguno de los jefes socialistas franceses aunque los concierda a todos (habla bien de Villegardelle, hombre más modesto), pero se sintió atraído hacia Proudhon, que tenía un interés semejante en su trato y ambos han ido al fondo de las ideas sociales respectivas, en las largas discusiones, sin convencerse mutuamente. Bakunin no perteneció a ninguna escuela, tenía sus ideas propias que no conocemos en detalle, pues ninguna causa exterior le impulsó a publicarlas (por lo demás todo lo que escribió entonces, sus manuscritos, se ha perdido). Pero sabemos que era socialista federalista y por tres palabras de una carta a Herwegh en 1848, sabemos que era anarquista: *desce donc peschitose und darum freie Welt*, un mundo sin leyes y por consiguiente libre: ahí está toda la anarquía y sólo un anarquista podría razonar así.

Nos falta, pues, su "sistema", su síntesis. La tenemos sin embargo en sus escritos conservados desde 1865 y hasta tenemos una ampliación escrita en 1848 que demuestra que la síntesis anarquista, no formulada o perdida entonces, era la misma que la que se conservó de 1866 de que se hablará más adelante. He aquí cómo: Educado por un padre cosmopolita y ruso a la vez, sometido a la educación y a la práctica militar rusa, aunque rompió esos lazos pronto, familiar con hombres muy rusos y con los esclavillos, N. N. y S. N. Muravief, Tchadaef, Kons-

tantin Akasakof, Belinski mismo en esa época de 1830-40, iniciado en las aspiraciones de los otros esclavos por los nacionalistas más fascinadores de ese tiempo, Lelewel y Mickiewicz mismos, fué consciente y activo de su nacionalidad — lo que todo el mundo era entonces — y se sintió impulsado por diversas razones, a dedicar en 1848-49 toda su actividad a cuestiones de política nacional eslava. No menciono aquí más que sus *Bases de la nueva política eslava* de 1848 y el proyecto de una revolución de Bohemia, de 1849, tal como la esboza en la llamada "Confesión" de 1851. Una comparación mostraría que las ideas aplicadas allí a las cuestiones de nacionalidad y de revolución primeramente política y nacional corresponden también a su programa y a su práctica revolucionarias tales como lo resume en 1866: concluyo que si hubiese tenido una ocasión de formular sus ideas socialistas y su comparación de la revolución social en 1848, habría dicho poco más o menos lo que escribí en 1866, y lo que escribí en 1868, en 1872, 1873 no difiere esencialmente. Es imposible decir en qué fecha, entre 1842 y 1847, ha coordinado sus ideas por primera vez; pienso que la lectura y el conocimiento personal de Proudhon han precisado tanto sus aspiraciones de libertad como las lecturas y el trato con los comunistas han precisado sus aspiraciones sociales y como el conocimiento de algunos autoritarios como Marx le ha hecho comprender el peligro de toda autoridad: de todo eso ha salido esa síntesis de libertad y de solidaridad, que reclama la autonomía y la federación, la anarquía y el colectivismo, la libertad inseparable y fundada en la solidaridad.

No es sino a fines de 1863, al volver de Stockholm a Londres, cuando hizo su primer viaje continental y se estableció desde entonces en Italia (Florenza, Nápoles). La revolución nacional eslava, que se había dedicado con tanta energía a producir en 1862-63, al aportar algunas tendencias sociales, había fracasado entonces a consecuencia de la derrota de la insurrección polaca y de la inexistencia de una revolución rusa. Entonces terminó definitivamente el episodio 1847-1863 y vió de nuevo las cosas en sus verdaderas dimensiones. Vió el nacionalismo del resto de Europa bajo la égida de Mazzini y de Napoleón III, vió las revoluciones en que se tenía confianza en manos de los burgueses o de los socialistas dictadores, de los Jules Favre y de los Auguste Blanqui, y vió a los obreros apenas despertados ocupados del tradeunionismo, de la reforma electoral, de la cooperación, en una palabra: ocupándose entre ellos y entregando por eso el destino de las revoluciones a los burgueses y a los dictadores. Bakunin, que veía aún todos los partidos de acción obrar secretamente, Mazzini, Blanqui, los polacos, etc., concibió entonces la idea de la *Sociedad internacional revolucionaria*, sociedad secreta cuyos miembros, los hermanos internacionales (por lo que se llamó también la *Fraternidad internacional*) trabajaron en la proporción de las ideas antiestatistas y federalistas y en caso de revolución le darían esa dirección destructiva del Estado y reconstructora de la sociedad de abajo a arriba, impidiendo los dictadores y las otras desviaciones de la revolución. Esa sociedad fundada en 1864 en Italia antes de la Internacional ha debido tener un carácter bastante poco formal, lo que no impidió que Bakunin le prodigase programas y estatutos; tenía esa parte débil. Los primeros documentos conservados parecen ser un *Catecismo revolucionario* y los *Estatutos*, documentos muy extensos, escritos en los primeros meses de 1866. Como existen muy pocos manuscritos teóricos de 1865 y lo poco que Bakunin ha publicado entonces permanece aún desconocido, esos documentos de 1866 son la primera exposición de sus ideas socialistas y revolucionarias, que existen de él, según parece. Están inéditos, salvo largos extractos publicados en mi biografía de Bakunin (1899), pero serán publicados bien pronto en la traducción alemana de las *Obras escogidas* de Bakunin que se publica ahora en Berlín (*Der Syndicalist*).

Resumo, — los extractos serían verdaderamente demasiado largos, — las ideas del *Catecismo revolucionario* primero: no tengo la intención de dar un resumen completo, sino las partes más salientes: "Negación de dios"... "La razón humana reconocida como criterio único de

la verdad, la conciencia humana, base de la justicia y la libertad individual y colectiva, como fuente y base única del orden en la humanidad. La libertad de cada uno no es realizable más que en la igualdad de todos. La realización de la libertad en la igualdad es la justicia."

"Exclusión absoluta del principio de autoridad y de la razón de Estado. La libertad debe ser el único principio constitutivo de toda organización social, tanto política como económica. El orden en la sociedad debe ser el resultante del mayor desenvolvimiento posible de todas las libertades locales colectivas e individuales." Toda organización política y económica debe partir de "abajo arriba y de la conferencia al centro por principio de asociación y de federación libres".

Organización política: Abolición de toda iglesia oficial. — Libertad absoluta de conciencia y de culto. — Libertad absoluta de las asociaciones religiosas que no tendrán derechos políticos y no podrán ocuparse de la educación de los niños. — "Abolición y bancarrota del Estado centralizador y tutelar". — "Libertad absoluta del individuo; no reconocimiento de derechos políticos más que a los que vivan de su trabajo a condición de que respeten la libertad ajena. — Sufragio universal; libertad ilimitada de la prensa, de la propaganda, de la palabra y de las reuniones públicas y privadas." — Libertad de asociación (reconocimiento jurídico de aquellas que no se pongan en contradicción con los principios fundamentales de la sociedad). — Autonomía absoluta de la comuna (administración y legislación interiores, siempre que se conformen a los principios fundamentales de la constitución provincial). — La provincia, autónoma ante la nación es la federación de las comunas (administración y legislación interiores, etc.). — "La nación no debe ser más que la federación de las provincias que libremente quieren constituir parte de ella"... (tiene el derecho de exigir que sus constituciones y legislaciones se conformen con las suyas en los puntos esenciales). — La provincia ejecuta los decretos votados por el parlamento nacional que le son significados por el gobierno nacional; se somete a las sentencias del tribunal nacional, salvo apelación al tribunal internacional, si éste existe. — "En caso de negativa de obediencia en uno de esos tres casos, la provincia será puesta fuera de la ley y fuera de la solidaridad nacional, y en caso de ataque de su parte contra las provincias federadas, podrá ser hecha entrar en razón por el ejército nacional".

"Abolición de los llamados derechos históricos, de conquista y de toda política de redondeamiento, de engrandecimiento, de gloria y de potencia exterior del Estado"... "Del hecho de que un país haya estado unido a otro durante siglos, aunque fuese voluntariamente, no se deduce que debe sufrir esa unión si no la quiere... Por consiguiente cada nación, cada provincia, cada comuna, tendrán el derecho absoluto a disponer de sí mismas, a aliarse también con otras lo mismo que a romper sus alianzas pasadas y presentes y formar otras nuevas, sin que esté en el derecho y en el interés de ningún otro país el impedirlo. Toda violencia bajo este aspecto deberá ser reprimida por la federación nacional entera"... "En fin, federación internacional y solidaridad revolucionaria de los pueblos libres, contra la coalición reaccionaria de los países esclavos aun."

ORGANIZACION SOCIAL:

"La igualdad política es imposible sin la igualdad económica"; esta última y la justicia social serán imposibles en tanto que no exista para cada individuo que nace una perfecta igualdad del punto de partida (medios de sostenimiento, de

educación, de instrucción y más tarde de aplicación de sus capacidades y fuerzas naturales).

Abolición del derecho de sucesión: el fondo de educación pública es el único que tendrá derecho a heredar y tomará a su cargo los niños hasta su mayoría de edad.

Cada uno deberá trabajar para vivir o será considerado ladrón. "El trabajo inteligente y libre, base de la humana dignidad y de todos los derechos políticos y el trabajo individual se fundan cada vez más en el trabajo asociado (El autor combate mucho la separación del trabajo intelectual y del trabajo manual).

"La tierra, propiedad de todo el mundo, no será poseída más que por los que la cultiven".

Igualdad de los derechos políticos y sociales de ambos sexos. "Abolición de la familia legal fundada en el derecho civil y en la propiedad. Matrimonio libre". Los hijos no pertenecen más que a sí mismos y a su futura libertad. "Como niños, hasta la edad de su emancipación, no son libres más que en su posibilidad, y deben hallarse por consiguiente bajo el régimen de la autoridad"... Serán gradualmente iniciados en la libertad... "a fin de que los adolescentes llegados a la mayoría de edad... puedan haber olvidado cómo, en su infancia, han sido gobernados y conducidos de otro modo que por la libertad!"... Escuela de aprendizaje de oficios libremente escogidos...

Abolición de las prisiones y del verdugo (No se excluyen los castigos por los actos antisociales, pero el condenado puede declarar siempre que abandona la comunidad y que se marcha; sin embargo no gozará ya más de la garantía social de la sociedad y podrá ser muerto por todos.)

"Respeto a los ancianos, a los inválidos y a los enfermos".

Hay allí una pequeña parte de esa utopía teórica de Bakunin en 1866 que parece una producción bastante inmadura que da la impresión de quitar con una mano la libertad dada con la otra. Tiene por base un campo libre, desmontado de todos los restos del sistema presente, basado en el privilegio mantenido por la fuerza. — En otra parte de esos documentos (*Necesidad de una revolución social*) el autor se expresa así:

"Esta revolución podrá muy bien ser sangrienta y vindicativa en los primeros días, durante los cuales se hará la justicia popular. Pero no conservará ese carácter largo tiempo y no adoptará nunca el de un terrorismo sistemático y frío. — Hará la guerra a las posiciones y a las cosas, mucho más que a los hombres, segura de que las cosas y las posiciones privilegiadas y antisociales que crean, mucho más poderosas que los individuos, constituyen el carácter y la fuerza de sus enemigos.

"Comienza, pues, por destruir en todas partes todas las instituciones, todos los establecimientos, iglesias, parlamentos, tribunales, administraciones, ejércitos, bancos, universidades (Bakunin se refiere a los planteles oficiales de jueces, de burocratas, etc.) etc., que constituyen la existencia misma del Estado. — El Estado debe ser radicalmente demolido y declarado en bancarrota, no sólo desde el punto de vista financiero, sino también bajo el punto de vista político, burocrático, militar, judicial y policial. Pero habiendo hecho bancarrota, aún habiendo cesado de existir, incapaz de pagar sus deudas, el Estado no podrá forzar a nadie a pagar las suyas. — Al mismo tiempo en las comunas y en las ciudades se confiscará en provecho de la revolución todo lo que haya pertenecido al Estado: se confiscarán también los bienes de todos los reaccionarios, y se prenderá fuego a todas las actas sea de procesos, sea de propiedad, sea de deudas, declarando nula toda la papelería civil, criminal, judicial u oficial que no se haya podido destruir y dejando a cada uno en el statu quo de la posesión. — De esa manera la revolución social se realizará, y los enemigos de la revolución, una vez privados de todos los medios de perjudicarlos no harán necesario que se recurra contra ellos a medidas sangrientas y tanto más molestas cuanto que no dejan nunca de llevar tarde o temprano a una desagradable reacción."



Uta Nettlau
(Continuad)